

la Argentina, por Mecha Ortíz y Florencio Parravicini. La gran novedad era que con la música típica de opereta se mezclaban otros ritmos como el tango, el pasodoble, el fox-trot o el jazz, además de un nuevo ritmo creado por Abraham, el «canguro», que no se popularizó demasiado.

Por proceder de un espectáculo teatral, la película *Baile en el Savoy*, carece de la inventiva de la verdadera comedia musical cinematográfica alemana donde las canciones y números musicales se fusionan visualmente con el tema del filme, pero es chispeante y entretenida a pesar de que falten unas cuantas canciones de la opereta. Algunos números musicales están fotografiados desde arriba, a la manera de Busby Berkeley, y al comienzo del filme, los actores aparecen uno por uno entrando en el Savoy por una puerta giratoria. Tal como en la película norteamericana *Wonder Bar* de Lloyd Bacon, que fue filmada al mismo tiempo que *Baile en el Savoy*, por lo que en este caso es lícito hablar de coincidencias más que de influencias o copias.

El futuro político de Austria no se presenta muy halagüeño. Gitta Alpar emigra a Gran Bretaña donde filma cuatro películas. Las dos primeras resultan un éxito mundial tal como sus películas en alemán. Son *I give my Heart*⁴ (1935) de Marcel Varnel, con Owen Nares, basada en la opereta *Die Dubarry*, y *Guilty Melody*⁵ (1936) de Richard Pottier, con Nils Asther y John Loder. Pottier dirige al mismo tiempo la versión francesa, *Le disque 413*, con Gitta, Jules Berry y Jean Galland. Las otras dos películas, ambas con Neil Hamilton como galán, son *Everything in Life* (1936) de J. Elder Willis, y *Mr. Stringfellow Says No* (1937) de Randall Faye.

Durante este período londinense, Gitta Alpar interpreta en escena algunas operetas con Richard Tauber, quien también había emigrado. Hecho memorable, durante los festejos de la coronación de la pareja real británica, en 1936, la Alpar y Tauber cantan *Ich schenk' Dir mein ganzes Herz*.

Resulta interesante señalar que en 1936 el cine británico filmó una *remake* de *Baile en el Savoy*: *Ball at Savoy*, dirigida por Victor Hanbury, pero el papel protagónico de Anita Helling/Tangolita no le tocó a Gitta Alpar sino a Martha Labarr, discreta actriz y cantante, que filmó algunas películas en Inglaterra y en Francia, antes de casarse con el escritor Guy des Cars.

⁴ En Hispanoamérica se llamó Yo doy mi corazón.

⁵ En Hispanoamérica se llamó La dama de aquella noche.

En 1937, Gitta Alpar realiza una gira internacional. Recorre los países escandinavos y luego viaja a América del Sur. En Buenos Aires se presenta en la sala del cine Ópera, que se había inaugurado algunos meses antes y que acogería, dos décadas más tarde, a figuras tales como Edith Piaf y Marlene Dietrich. El éxito es clamoroso y no sólo en el marco del espectáculo. El pasaje de Gitta por Buenos Aires puso en peligro los triunfos del fútbol argentino, porque vivió una gran pasión con Luis María Rongo, el goleador principal del equipo River Plate. Las *performances* deportivas de Rongo comenzaron a periclitarse. Se dice que los responsables del fútbol argentino se ingeniaron para alejar a Gitta de Buenos Aires con el imán de un contrato en Nueva York.

En 1938, Gitta Alpar reside, en efecto, en Nueva York con su hija Julika de la que no se ha separado. Pero no se concretan contratos ni actuaciones. Muy pocos la conocen en los Estados Unidos, país que siempre se autoabasteció en materia de cine.

Marlene Dietrich y Erich Maria Remarque, que habían sido sus amigos en Berlín, organizan en Hollywood una recepción en su honor, en presencia del *tout Hollywood*. Asisten muchas personalidades, pero Gitta Alpar no interesa como artista, por lo menos en Hollywood y en ese momento histórico (1940). Interviene, sin embargo, en una película de René Clair con Marlene Dietrich: *The Flame of New Orleans* (1941)⁶. Al principio del filme, que transcurre en un teatro de ópera, Gitta Alpar y Anthony Marlowe cantan la escena II del acto 1º de *Lucia de Lammermoor* de Donizetti. Es una escena muy larga en la que se plantean todos los enredos que van a desarrollarse en el filme. La voz de los cantantes se escucha desde el escenario sin interrupción y cada tanto se los ve desde lejos. Gitta tiene un solo primer plano que dura algunos segundos.

En cuanto a Julika Alpar, que ha cumplido ocho años, consigue un papel en la simpática película *The Pied Piper*⁷ de Irving Pichel, con Monty Woolley, Roddy McDowall y Anne Baxter. Julika es uno de los seis niños que Woolley debe transportar a Londres desde la Costa Azul, a través de la Francia ocupada.

Algunas biografías en alemán dicen que Gitta Alpar fue contratada como *Language Coach* (asesora idiomática) por la MGM. Su nombre no se menciona en ninguna ficha técnica de las películas de ese estudio, pero es probable que su labor consistiera en vigilar, cuando la oca-

⁶ En Hispanoamérica se llamó *Pasión fatal*.

⁷ En Hispanoamérica se llamó *Abandonados*.

sión lo exigía, que ciertos actores norteamericanos hablaran con un vago acento centroeuropeo.

Además de cantar la *Lucia* en el filme de René Clair, Gitta Alpar ofrece algunos conciertos con una orquesta dirigida por su descubridor Erich Kleiber o por Emmerich Kalman, autor de *La princesa de las csardas*. Fueron sus adioses al canto.

En los años 40 Gitta Alpar se casa con el danés Niels Wessel Bagge al que había conocido durante su gira por Escandinavia. Bagge era un personaje singular; de familia adinerada, deseaba ser actor. Llegó a actuar en París como zapateador poco antes de la Segunda Guerra Mundial. Luego partió para Hollywood donde esperaba convertirse en una gran estrella. De su pasaje por esa ciudad, quedaron algunos papeles muy secundarios —como Niels Bagge— en cinco películas de 1943 (por ejemplo, *Sahara*) y en *Por siempre ámbar* de 1947. Pero a través de los años había coleccionado obras de arte y con el tiempo, llegó a ser «el hombre más rico de Dinamarca»⁸. A su muerte en 1990 (había nacido en 1908) sus colecciones, que abarcaban desde el arte precolombino hasta Andy Warhol, pasaron al Kunstmuseum de Aarhus (Dinamarca) así como a varios museos de los Estados Unidos. En sus residencias de Los Ángeles y Palm Springs, el matrimonio Bagge solía agasajar a artistas europeos que estaban de paso, por ejemplo, a Wilhelm Furtwängler.

La pareja se divorcia en 1953. A disposición de Gitta queda mucho dinero y la mansión de Palm Springs, que la actriz hace redecorar enteramente de color rosa. Rosa es también la piscina así como la vestimenta de la propietaria y el armazón de sus gafas para sol. Han comenzado a llamarla *The Pink Lady*.

Como la heroína de *Sunset Boulevard* pero sin derivaciones trágicas, Gitta Alpar permanece en su retiro dorado (mejor dicho, rosado), recibe a pocos invitados, de tanto en tanto a algún periodista europeo, no canta más desde hace mucho tiempo y se ha propuesto no retornar nunca a Europa; no quiere volver a ver Berlín, la ciudad de sus más grandes éxitos. Pero sigue siendo una leyenda. Prueba de ello es que a fines de los años 60, la insigne cantante de ópera Rita Streich graba un disco titulado *Rita Streich canta los éxitos de Gitta Alpar*, que tuvo mucha repercusión. Hubo incluso una edición argentina de marca Polydor con el acuerdo de la Deutsche Grammophon. Doce canciones (de

⁸ Así se lo menciona en el programa de la inauguración de la sala del Museo de Bellas Artes de Aarhus consagrada a las obras donadas por Bagge.

películas y operetas) cantadas con una maestría y una técnica vocal que Gitta Alpar nunca tuvo, pero sin la pasión ni el temperamento del original.

Desde los años 70 la ciudad de Berlín ha premiado cada año a artistas de los años 20 y 30 que «hicieron» el cine alemán. En 1985 Gitta Alpar recibe la comunicación de que han decidido otorgarle la Cinta de Oro por su aporte excepcional al cine germano. Y esta vez acepta volver a Berlín después de 54 años de ausencia.

En el Theater des Westens, donde se celebra la ceremonia, no cabe una aguja. Aparece Gitta en una silla de ruedas (tal vez rosada) y envuelta en armiños (esta vez, blancos). Recibe una ovación que dura varios minutos. Entre el público hay muchos ancianos que la habían admirado en el momento de sus triunfos. Se exhibe la película *Die – oder Keine* que no se veía en Berlín desde 1933. Un ministro, que no es el de 1933, pronuncia un discurso y Max Hansen, su compañero de la película, ha viajado expresamente desde Dinamarca para abrazar a la actriz. Todos estaban allí. Todos menos Gustav Fröhlich que lógicamente no asistió al homenaje⁹. Una apoteosis como Gitta Alpar no había recibido desde hacía muchas décadas. La actriz agradeció con lágrimas esta última manifestación de su gloria pasada, y retornó a los Estados Unidos rebotante de satisfacción, tal vez de felicidad.

Gitta Alpar murió en Los Ángeles el 17 de febrero de 1991.

⁹ La ceremonia tuvo lugar en junio de 1987. Gustav Fröhlich moriría en diciembre del mismo año.